



EL OBISPO DE VITORIA  
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE

## **«HOMILIA POR LA FESTIVIDAD DE JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE 2022»**

Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote en pleno proceso sinodal. Al centro, el sacramento del bautismo. Nosotros, los sacerdotes, al servicio de todos los bautizados. El ministerio sacerdotal es una modulación sacramental del bautismo. En la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote refrescamos nuestra identidad sacerdotal como representación de Cristo Cabeza, Pastor, Siervo y Esposo de la Iglesia. Con los hermanos que celebran las bodas de oro sacerdotales nos volvemos a Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Él es el único modelo sacerdotal. Quiero brindar varias claves que nos ayuden a celebrar la fiesta:

### 1.- SOMOS LOS SACERDOTES DEL CONCILIO VATICANO II

El Papa emérito se despidió, después de su renuncia, de los párrocos de Roma y por tanto de todos los sacerdotes del mundo, con un discurso histórico sobre el Concilio. Después de contar su magnífica experiencia desde las tripas, culminó así:

“Quisiera ahora añadir todavía un tercer punto: Estaba el Concilio de los Padres —el verdadero Concilio—, pero estaba también el Concilio de los medios de comunicación. Era casi un Concilio aparte, y el mundo percibió el Concilio a través de éstos, a través de los medios. Así pues, el Concilio inmediatamente eficiente que llegó al pueblo fue el de los medios, no el de los Padres. Y mientras el Concilio de los Padres se realizaba dentro de la fe, era un Concilio de la fe que busca el intellectus, que busca comprenderse y comprender los signos de Dios en aquel momento, que busca responder al desafío de Dios en aquel momento y encontrar en la Palabra de Dios la

palabra para hoy y para mañana; mientras todo el Concilio —como he dicho —se movía dentro de la fe, como *fides quaerens intellectum*, el Concilio de los periodistas no se desarrollaba naturalmente dentro de la fe, sino dentro de las categorías de los medios de comunicación de hoy, es decir, fuera de la fe, con una hermenéutica distinta. Era una hermenéutica política. Para los medios de comunicación, el Concilio era una lucha política, una lucha de poder entre diversas corrientes en la Iglesia. Era obvio que los medios de comunicación tomaran partido por aquella parte que les parecía más conforme con su mundo. Estaban los que buscaban la descentralización de la Iglesia, el poder para los obispos y después, a través de la palabra «Pueblo de Dios», el poder del pueblo, de los laicos. Estaba esta triple cuestión: el poder del Papa, transferido después al poder de los obispos y al poder de todos, soberanía popular. Para ellos, naturalmente, esta era la parte que había que aprobar, que promulgar, que favorecer. Y así también la liturgia: no interesaba la liturgia como acto de la fe, sino como algo en lo que se hacen cosas comprensibles, una actividad de la comunidad, algo profano. Y sabemos que había una tendencia a decir, fundada también históricamente: Lo sagrado es una cosa pagana, eventualmente también del Antiguo Testamento. En el Nuevo vale sólo que Cristo ha muerto fuera: es decir, fuera de las puertas, en el mundo profano. Así pues, sacralidad que ha de acabar, profano también el culto. El culto no es culto, sino un acto del conjunto, de participación común, y una participación como mera actividad. Estas traducciones, banalización de la idea del Concilio, han sido virulentas en la aplicación práctica de la Reforma litúrgica; nacieron en una visión del Concilio fuera de su propia clave, de la fe. Y así también en la cuestión de la Escritura: la Escritura es un libro histórico, que hay que tratar históricamente y nada más, y así sucesivamente.

Sabemos en qué medida este Concilio de los medios de comunicación fue accesible a todos. Así, esto era lo dominante, lo más eficiente, y ha provocado tantas calamidades, tantos problemas; realmente tantas miserias: seminarios cerrados, conventos cerrados, liturgia banalizada... y el verdadero Concilio ha tenido dificultad para concretizarse, para realizarse; el Concilio virtual era más fuerte que el Concilio real. Pero la fuerza real del Concilio estaba presente y, poco a poco, se realiza cada vez más y se convierte en la fuerza verdadera que después es también reforma verdadera, verdadera renovación de la Iglesia. Me parece que, 50 años después del Concilio, vemos cómo este Concilio virtual se rompe, se pierde, y aparece el verdadero Concilio con toda su fuerza espiritual. Nuestra tarea, precisamente en este Año de la fe, comenzando por este Año de la fe, es la de trabajar para que el verdadero Concilio, con la fuerza del Espíritu Santo, se realice y la Iglesia se renueve realmente. Confiemos en que el Señor nos ayude. Yo, retirado en mi oración, estaré siempre con vosotros, y juntos avanzamos con el Señor, con esta certeza: El Señor vence. Gracias.” Discurso Benedicto XVI, 14 de Febrero de 2013.

Lo mismo que ocurrió entonces con el Concilio, puede ocurrir hoy con el Sínodo. Nuestra tarea es trabajar por el verdadero sínodo caminando con el papa Francisco.

## 2.-SOMOS ENVIADOS COMO REPRESENTACIÓN DE JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Acabamos de escuchar a Isaías que expresa el drama del Señor: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?” Contesté: “Aquí estoy, mándame.” Así contestasteis hace 50 años y tú Manuel, diácono permanente, hace 25.

El papa Francisco comenta magníficamente este envío: “Por eso al entrar en el mundo dice Cristo: << Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero en cambio me diste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo ¡oh Dios! -como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad>> (Hb 10, 4-7): La pasión de Cristo fue un acto de mediación sacerdotal que nos abrió un camino nuevo y vivo, inaugurado para nosotros a través de un velo, es decir, de la carne de Cristo. Jesucristo es el verdadero sumo sacerdote al frente de la casa de Dios (Hb 10,21).

El acontecimiento de la Pasión de Jesús se muestra como una ofrenda sacerdotal.

Contemplaremos la pasión en la carne de Jesús, en nuestra carne. No hay otro camino si es que también queremos profesar que Jesús está vivo, resucitado, con su misma carne, con sus llagas abiertas a la trascendencia del rostro del Padre. Al contemplar la “pasión” contemplamos cómo el Señor entró en paciencia. Sus seguidores, nosotros, hemos de aprender qué significa entrar en paciencia, qué implica esto, a fin de conocerlo y amarlo mejor, para mejor imitarlo.

Para salvarnos Jesús entra en paciencia. Así Jesús “entra en paciencia”, con su carne, en su carne. Y por ello es constituido sacerdote. “Tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados” (Hb 2,17ss).

Jesucristo está vivo-intercediendo- con toda su plenitud de hombre y de Dios: “Teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos-Jesús es el Hijo de Dios-, mantengamos firme la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado” (Hb 4, 14ss).” Jorge Mario Bergoglio, Reflexiones en esperanza, Ediciones Universidad del Salvador 1992.

Jesucristo es Sumo y Eterno Sacerdote no haciendo sino padeciendo, entrando en paciencia. Así llegamos a la tercera certeza.

### 3.-SOMOS FECUNDOS NO POR LA ACCIÓN SINO POR LA PASIÓN, EN COMUNIÓN CON JESÚS Y CON LOS HERMANOS

Lo acabamos de proclamar: “Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo... El mundo los ha odiado porque no son del mundo... Guárdales del Maligno... Padre, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.”

“Queridos hermanos sacerdotes: ya que poseemos el privilegio y la gracia de participar del sacerdocio de Cristo, ya que aspiramos a configurarnos con Cristo, dejémonos transformar por la llama del Espíritu de Dios. Que Él haga que nos parezcamos cada vez más a su Hijo. Que, en comunión con sus sufrimientos, como dice San Pablo, nos hagamos conformes a Él en su muerte.

La identidad del sacerdote consiste en prolongar sacramentalmente la presencia del Buen Pastor en medio del rebaño, Entonces se comprende claramente que cada sacerdote debe identificarse con el Buen Pastor no solamente en el carácter sacramental de su existencia, sino en toda su vida. La tentación podría estar en imitar materialmente la vida de Jesús y creer que un sacerdote tiene que ser ante todo un predicador itinerante, un taumaturgo, un maestro espiritual. En el texto tan conmovedor del Papa Francisco se nos invita, por el contrario, a una identificación mucho más profunda. Se nos invita no a “hacer”, sino a “entrar en paciencia”, a padecer. Jesús es sacerdote por su Pasión, por su capacidad de aceptar heroicamente el sufrimiento y los fracasos humanos y de morir por amor a la verdad. Y a nosotros se nos ha concedido la gracia no solamente de creer en Cristo, sino de sufrir por Él (cfr. Flp 1,29)

Se suele esperar del sacerdote que actúe, que tenga iniciativa, que organice, que sea un líder social y un excelente manager. Se quiere de él que sea un jefe de empresa. El Papa Francisco nos invita a cambiar nuestra mirada. Nos recuerda que ser sacerdote consiste ante todo en sufrir, en padecer con Cristo. Ser sacerdote significa identificarse con la Pasión de Cristo, prolongada cada día. Ser sacerdote es decir como San Pablo “Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús” (Ga 6,17).

En un mundo exclusivamente centrado en los aspectos materiales y en los logros técnico, económicos y políticos, ¿qué puede hacer Dios si no es sufrir, más aún cuando lo que el hombre cede a un egoísmo consciente y obstinado es lo más hondo que hay en él?

En un mundo de ingratitud, de indiferencia e incluso de hostilidad manifiesta hacia Dios, en una sociedad que insulta constantemente a Dios con la violación conscientemente consentida de sus leyes, ¿qué sacerdote puede huir del sufrimiento? El sacerdote está llamado a clavarse en la Cruz con Cristo para dejar de vivir en él y que sea Cristo quien en él viva. Cada vez que se celebra la misa conmemora el sacrificio de Jesús en el Gólgota, lo renueva por el poder del Espíritu Santo. Y, en ese momento, está como poseído por la fuerza del Espíritu Santo, y las palabras que pronuncia revisten la misma eficacia que las que salieron de la boca del Señor en la Última Cena. Con un profundo deseo de identificarse totalmente con Cristo, tiene que poder decir como San Bernardo: “Estoy clavado en la Cruz con Cristo, costado contra costado, mis manos contra sus manos, mis pies contra sus pies, los mismos clavos que le atravesaron atravesándome a mí, nuestras sangres mezcladas en una sola”.

Cristo crucificado se halla presente en cada sacerdote. Pienso en particular en los sacerdotes enfermos o impedidos cosidos a su lecho en el hospital o en su casa, completando en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su cuerpo, que es la Iglesia (cfr. Col 1,24). Y, si la enfermedad le impide celebrar la santa misa, es precisamente entonces cuando celebra plenamente el santo sacrificio ofreciendo gozoso sus sufrimientos y uniendo sus pruebas y su agonía a las de Cristo. Su lecho de enfermo se convierte en altar del sacrificio.

Aun así, como acabamos de señalar con relación a los sacerdotes enfermos, no hay que reducir la presencia de la pasión al cumplimiento ritual de su renovación. Toda la vida del sacerdote es presencia de la pasión, presencia de la carne sacerdotal y ofrecida de Cristo-sacerdote, por retomar las palabras del Papa Francisco. Toda la vida sacerdotal tiene que adoptar forma sacrificial, decía San Juan Pablo II. Desde esta perspectiva hemos de renovar plenamente nuestra mirada sobre la vida de los sacerdotes.

Un sacerdote enfermo y postrado en cama no es inútil ni ineficaz si vive en su carne la pasión, si es plena y enteramente sacerdote. Y al contrario: un sacerdote atareado que solo busca el éxito humano y la admiración del público mundano corre un grave peligro de ser inútil. Naturalmente, eso no significa que los sacerdotes tengan que renunciar al celo y a la creatividad misionera. Lo que nos indica es que cada acto del sacerdote, cada una de sus iniciativas, debe llevarse a cabo en profunda unión con la Pasión de Jesús.

Mientras el pueblo de Dios busque sacerdotes revestidos de gloria humana y de éxito social, serán de esperar los abusos de autoridad, las caídas clamorosas y, sobre todo, el alejamiento y una funesta deformación del sacerdocio de Cristo. De los sacerdotes tenemos que esperar que se

identifiquen con Cristo en la cruz. De camino a Gólgota, Cristo no recibió ovaciones ni aplausos, sino salvazos e insultos. Un sacerdote ovacionado debe inquietarse, un sacerdote popular debe hacerse preguntas. Si la predicación de la Palabra de Dios no nos conduce a la pasión, quizá sea porque predicamos con demasiada timidez, temerosos de anunciar a Jesucristo con fidelidad plena a la Palabra de Dios y a la Tradición; o porque nos posee el deseo de agradar y nos hemos comprometido con el espíritu del mundo.

Entonces, ¿hay que buscar el fracaso? Por supuesto que no. El sacerdote tiene la obligación de formarse, de estudiar intensamente, de ser theodidactos, un “alumno de Dios”, de ahondar en su relación personal con el Señor, de interrogarse, de mejorar para ser más eficaz. Pero en su interior ha de saber que la gracia nunca será fruto de una técnica, sino que mana siempre del corazón de Jesús abierto en la Cruz.

Por mucho que el sacerdote domine todas las técnicas de predicación y de management, si no tiene el corazón roto y abierto, su obra será estéril.

Los sacerdotes deben ser competentes en teología, en la predicación, en técnicas pastorales; pero su competencia ha de estar irrigada y animada por la vida de la gracia, so pena de quedar infecunda.” Reflexiones en torno a la figura del sacerdote, Palabra 2022.

Seremos una bendición para la Diócesis no por nuestra gestión, sino por la santidad de vida. Dejaremos huella no por nuestros análisis, sino por nuestra ofrenda. Seremos fecundos más por nuestro afecto que por nuestro juicio. Y nuestro juicio será verdadero si no nos quita afecto. Esto sí que nos hace cercanos a todas las personas vulnerables: migrantes, víctimas de la guerra y de la trata, personas descartadas, enfermos y pobres.

#### 4.-SOMOS TESTIGOS DE UN RENOVADO PENTECOSTÉS SACERDOTAL

Envueltos en la crisis de los abusos, bajo la sospecha de clericalismo y autoritarismo, es un momento magnífico para zambullirse en el Evangelio y refrescar nuestra identidad sacerdotal. Renovamos nuestra identidad al servicio de nuestros hermanos y caminando con ellos, religiosos y laicos, bautizados todos.

Jacques Philippe y otros autores sostienen que estamos ante un Pentecostés sacerdotal. Que hoy, cuando ser sacerdote no es ninguna ventaja social, donde hay amor a la Virgen y adoración a la Eucaristía, surgen vocaciones sacerdotales.

Agradecemos las vocaciones sacerdotales que el Señor regala a nuestra Iglesia de Vitoria. Servirán la Eucaristía nuestros seminaristas. También servirán la comida de fiesta, pero no como camareros sino como siempre se ha hecho en este Seminario, como los jóvenes lo hacen en sus familias con sus mayores. Les encomendamos, les acompañamos, les queremos y nos dejamos querer.

Encomendadme también a mí. En medio de las tensiones eclesiales del presente, pedimos para todos la gracia de un corazón sacerdotal fuerte y tierno, firme y compasivo. Yo, lo que más estoy cuidando estos años es mi corazón y mi alegría. No vale cualquier manera de vivir las dificultades. Jesús necesitó a su Madre para morir perdonando y entregando su Espíritu. “Recibid el Espíritu Santo, a quien perdonéis los pecados les quedan perdonados.” Que su ternura sea nuestra alegría siempre. Que el corazón de cada uno de nosotros, el mío el primero, rezume cercanía, comprensión y afecto.

¡Gracias por vuestra entrega en estos 50 años! ¡Gracias por vuestra fidelidad sacerdotal! ¡Feliz fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote! ¡Feliz Pentecostés Sacerdotal!

+ Juan Carlos Elizalde  
**Obispo de Vitoria**

En el Seminario de Vitoria, Jueves 9 de junio de 2022,  
Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.